

Un Cura de Jasa (desde el año 1940)

Deportista y artesano
El cura de Jasa fue
Recordado por su nombre
Llamado “mosen” José

No se trata exactamente
De un sacerdote ye-yé
Se trata de un sacerdote
Con vocación y con fé

Lo conocí siendo joven
Siendo yo, apenas un niño
Pronto me buscó trabajo:
Me puso de monaguillo

La oración del Padrenuestro
Lo primero que aprendí
También el Yo Pecador
Traduciéndolo al latín

Lengua usada por la iglesia
Que de memoria aprendí
Repitiendo como un loro
Y sin saber qué decir

Cosas de los monaguillos
Travesuras de la edad
Echándole alguna mosca
Al vino “de celebrar”

Que sin dudarlo un momento
Nos lo mandaba tirar
Y, una vez las moscas fuera
A beber y a disfrutar

Obligatorio ir a Misa
Obligatorio al Rosario
Y el cura más que contento
Con tanto cliente al lado

El que asistía a diario
Era mucho mejor visto
Siempre en las primeras filas
A pensar mal, me resisto

Quizá eran cortos de vista
O tal vez, un poco sordos
O también pudiera ser
A aprender los evangelios

Como buen seminarista
Aficionado al frontón
La sotana arremangada
No le causaba rubor

Por otro deporte, la caza
Sentía gran vocación
Creo que gastaba el sueldo
En comprar la munición

Igualmente arremangado
La sotana a la cintura
Con la escopeta y el perro
Iniciaba su andadura

Tiros a diestro y siniestro
Se oyen en el Campo Jasa
Nadie duda de su autor
¡El cura, que está de caza!

El perro, fiel a su amo
Cumple con su cometido
Levanta las codornices
Que es a lo que hemos venido

Como es período de siega
No me extrañaría nada
Que, sin querer, se escapara
Alguna perdigonada

No hay temor a que se extingan
Con cazadores así
Si no afina puntería
No comerá codorniz

Igualmente participa
En la caza del jabalí
Aunque prefiere la pluma
Su obsesión: la codorniz

He dicho lo de artesano
Plenamente convencido
Lo demostraba con hechos
Sin obtener beneficios

Era su especialidad
El arreglo de relojes
Como cayera en sus manos
No lo llevabas dos veces

Igual que un profesional

Y utilizando su lupa
Intenta localizar
La avería que le ocupa

Pero ¿qué le pasa ahora?
Pasa, que le sobran piezas
Reloj que dabas las horas
Ya no andas, ya no sueñas

Voluntarioso en extremo
No se arredraba ante nada
Si lo acertaba, feliz
Y si no, no se quejaba

Aficionado al guiñote
¡Cuántas sillas calentó!
Dejemos mitad y mitad
Lo que ganó y que perdió

Se adelantaba a pagar
Aunque ganara al guiñote
Su objetivo: la victoria
Fuera el que fuera el importe

Uno más de los deportes
Que no podía faltar
Es la pesca de la trucha
Y a ella se va a dedicar

El río Osia contempla
Sus pinitos con la caña
Aunque las más de las veces
Subía como bajaba

Como queda demostrado
Nada se le resistía
O bien haciendo deporte
Cuando no, diciendo misa

En ausencia del maestro
Hacía de profesor
Repartiendo sus nudillos
En algún que otro coscorrón

Éstos y otros muchos hechos
Dan fé de ser hombre inquieto
De necesitar estar
En continuo movimiento

No cabe ninguna duda
Que tendría detractores
Son cosas que pasan siempre
¿Son defectos o virtudes?

Y así pasaron los años
Cuya historia relaté
De un cura afincado en Jasa
Llamado “mosen” José